

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. 0,20
Suscripción anual 1,50
id por trimestre 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

« ECORIENTE »

AÑO IV |

Villavicencio, Agosto 17 de 1919—Número 339

[SERIE 7

Instrucción Pública

Escuelas Primarias

Mañana reanudaránse las tareas escolares en los planteles Urbanos y rurales de primera enseñanza de Villavicencio.

Escuela Nocturna Superior

De acuerdo con lo dispuesto por la Resolución N° 1° de la Inspección Escolar y por el mismo CLAUSTRO, los cursos se dictarán en este nuevo plantel, en el siguiente orden:

Los martes: Contabilidad,
Los miércoles: Historia
Los jueves: Literatura.

En la escuela de Varones N° 1° (local de abajo) y de las 7½ a las 8½ p. m., los catedráticos ocuparán su puesto en los días respectivos.

De las fechas en que se lean las clases mensuales de Historia Natural y de Religión, se dará aviso oportuno en «Eco de Oriente».

Pasado mañana, MARTES 19, se dictará la primera lección que versará sobre CONTABILIDAD.

De la buena acogida que recibe esta nueva institución, se auguran crecidos bienes en distintos órdenes para VILLAVICENCIO que vemos ya vestir galas de capital:

CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DEL META!

Oración Patriótica

del Sr. Doctor Dn. Jorge Anzola Escobar

Señor Intendente, Señor Presidente del Concejo, Sacerdotes de Cristo, Señoras, Señores:

Por una muy honrosa designación que en mí ha querido hacer el honorable Concejo Municipal, me veís ocupar esta tribuna, honrada ya por los brillantes oradores que, en los días pasados en el uso de la palabra, supieron al conjuro poderoso de su verbo arrebatarnos los corazones y embriagar los oídos de todos los oyentes. Romper esa armonía incomparable que semejaba un cántico glorioso entonado por lirios triunfadoras al soberbio despertar de un sol, apagar ese incendio luminoso de luz y de poesía, es lo que muy á mi pesar vengo á cumplir en éste día.

Hoy el pueblo de Colombia, rebotante de patriotismo y júbilo se aglomera recogido y respetuoso ante la tumba gloriosa del pasado, para entonar un himno de amor y de reconocimiento a los brillantes zapadores del derecho, que hace ya cien años lucharon con ardor por darnos un pedazo de cielo que es la Patria y una parte del sol que es la libertad. De todos los corazones se levanta una hoguera radiante de gratitud y de alegría que vá a formar como una aureola santa a los nombres muy queridos de los héroes que supieron llevar, entre laureles y sangre, entre gemidos de muerte y gritos de victoria, entre la metralla que mata y la pujanza que vence, al inmaculado pabellón tricolor hasta clavarlo vencedor y erguido en lo más alto del Puente Boyacá, desafiando desde allí, en la majestad sublime de sus rasgados pliegues, el brillo de los

soles, la eternidad de la muerte y algo más glorioso y más sublime que el símbolo de República que encarna. ¡Unamos nuestras voces a ese concierto puro que a las alturas asciende, glorifiquemos a los heroicos formadores de la Patria! ¡Llor a los bravos vencedores de 1819! ¡Salve los sublimes redentores de Colombia!

Era la oscuridad en la vida de la Nueva Granada; la mano férrea de la dominación Española estrangulaba con violencia la garganta que pronunciaba aun quedamente la palabra libertad, la covada hispana doblegaba con furor toda conciencia levantada y noble que alzaba los ojos del espíritu, para mirar por sobre la negra muralla del dominio los dorados horizontes bañados por el sol de los libres y anegados por el mar bullicioso del progreso. Un frío de tumba se mecía aletargado y tembloroso sobre todas las conciencias y sobre todos los hombres, cuando surgió, como una blanca flor de cielo en medio del desierto! como un inmenso sol abierto en medio de la noche, exquisita y turbadora, radiante y luminosa la Diosa del Derecho!... y un estremecimiento convulsivo agitó el alma de la Colonia Española, que fervorosa y anhelante se lanzó sobre la aparición divina que, resplandeciente en su belleza santa, mostraba con la punta de la espada el camino de lucha y de dolor, salpicado de sangre y de cadáveres que llevaba a la altura misteriosa, polvoreada de oro y sembrada de flores en donde vive la Diosa de los libres.... Y se inició la lucha, lucha encarnizada de Titanes que manchó con sangre muchas auroras perfumadas y vistió con esqueletos blancos muchos crepusculos trágicos y heroicos, y el suelo Colombiano sintió correr sobre su cuerpo todas las vivas ma-